

¡Cuántos sentimientos y cuántas ilusiones!

Son muchos los recuerdos que me vienen a la cabeza: la Gruta, la procesión de las velas, la del Santísimo, la misa de jóvenes...muchas sensaciones distintas y muy difíciles de expresar.

Me he dado cuenta que en Lourdes cada uno siente una sensación diferente, incluso cada año, para una misma persona, el sentimiento es distinto.

Yo empecé en el año 2001. Me propusieron ir con cuatro amigos. Al principio dije: *"bueno, si nos apuntamos todos, me apunto"*, y así fue, pero me paso una cosa: que de esos cuatro, quedamos sólo dos, y estuve a punto de no ir, pero dije: *"bueno ¡por probar que no quede!"*. La verdad, no sabía a lo que iba. Cuando empecé a ir a las reuniones, yo decía: *"Dios mío, dónde me habré metido"*, *"en la hora que yo dije de ir a Lourdes"*. Pero cuando llegas a Lourdes y ves lo que hay allí, te das cuenta de que eso no es así, de cómo la Virgen mueve a millones de personas del mundo entero, de cómo los sentimientos se vuelven más frágiles, de cómo nos volvemos todos más humanos. Pero esto sólo lo entienden los que han estado allí alguna vez, porque los que no han estado nunca, por mucho que se lo expliques, no se pueden hacer una idea de lo que es.

Mi primer año fue una experiencia inolvidable, a nivel espiritual y moral, y eso que, cuando no conoces a la gente, se hace más pesado. Pero en Lourdes haces amigos en una semana y parece que los conoces de toda la vida. También la gente es muy agradable y te agradecen cualquier cosa que tú haces a diario en tu vida cotidiana y a lo mejor no te habías dado ni cuenta. Y es que *"¡Lourdes es mucho Lourdes!"*.

Yo siempre vengo diciendo que verdaderamente los problemas que tenemos nosotros, la mayoría de ellos nos los buscamos, y que nos quejamos por cosas insignificantes y de vicio, porque en realidad hay cosas peores, y cosas más importantes que valorar en la vida.

Ahora ya son tres años los que llevo yendo a Lourdes y, como decía la principio, cada año es una sensación distinta, cada año lo vives de diferente manera, pero todos los años me vengo muy limpio de moral y muy satisfecho por mi labor. Soy de los que digo y diré que, siempre que pueda, iré a Lourdes.

Desde aquí doy las gracias a las personas que me propusieron ir por primera vez, porque en realidad es una de las cosas más importantes que me han pasado en la vida. Nadie sabe lo que hay allí hasta que no va y lo ve. Todo esto es lo que me gustaría hacer entender a muchos de mis amigos y jóvenes, que se animen a venir una vez, ¡que seguro que repiten!, y aunque no tengan fe, ¡de Lourdes vuelves con ella!



Francisco Muñoz Jiménez